

**Álex Prada, *Comida y basura*, Barcelona, Seix Barral, Biblioteca breve, 2020,**

**240 páginas.**

**ISBN 978-84-322-3633-4.**

**Fabienne Uni**

**Université de Pau et des pays de L'Adour**

«Porque de cada cosa extraje la quintaesencia/ Tú me has dado tu barro y yo lo he convertido en oro<sup>1</sup>»: los famosos versos de Baudelaire podrían por sí solos resumir la sensación que tiene uno al leer la primera novela de Álex Prada, el joven médico poeta en plena ascensión.

La historia que cuenta Prada en *Comida y basura* gira en torno a un personaje central, René. Con la ayuda de su mujer Rosario y gracias a su antiguo C15 vende cachivaches en la plaza de una ciudad (desconocida y por lo tanto universal) al lado de unos gitanos omnipresentes en el relato: «Si los gitanos no existieran, habría que inventarlos», según las palabras del autor. Narra la vida muy sencilla de una pareja de ancianos sin hijos que sobreviven como pueden, recuperando «dotes» de los recién muertos o cazando todo tipo de bichos (zorzales, lampreas o codornices) para luego venderlos, o para limpiar zonas de animales incómodos como ratones o culebras. Alrededor de estos dos protagonistas gira una galería de personajes secundarios, a la vez dispares y similares en su marginalidad.

De esta manera desfilan varios representantes del pueblo gitano: La Rocío, con la cabeza rapada a raíz de un cáncer, figura cristiana que René mira con bondad y deseo, unos sentimientos ambivalentes compartidos por su novio, Antón, quien la apoyó durante la enfermedad a pesar de que la pega; y los Jiménez, quienes mandan en la Plaza. Puesto que si no mandas no eres nadie, estos marginados no tienen apellidos. Sólo se les conoce por su profesión o por sus mote. Por lo tanto, salen el Capitán, el guardia civil, el Gallero, Braulio, el gerente de un café donde René y sus amigos arreglan el mundo («Prosperemos como sociedad», dicen a propósito de los «animalistas» o sea los que defienden los derechos de los animales); Leandro el taxidermista; el Chino, que en realidad no es chino y lleva un

---

<sup>1</sup> Charles Baudelaire, *Las flores del mal*, Toronto, Aegitas, 2018: 229.

restaurante realmente asqueroso. En la otra cara de la moneda intervienen en el relato personajes más acaudalados como el Señor Chairman, quien le compra a René unos bichos por intermedio de su chófer, ya que para él sería indigno comprarlos directamente; Don Hilario hijo; la Marquesa o Bastián, el «conde sin condado», aunque también son marginales por su rareza y poco representativos de su clase social. También se suma a este elenco de personajes Sor Rufina, la madre de sustitución de René, que surge a la vuelta de una página, rememorándole a René su infancia. Según éste, los recuerdos proceden por mitad de la realidad, y por mitad son mera invención pura. Entonces, la evocación de Sor Rufina le trae recuerdos de una infancia ideal e idealizada, en contacto directo con la naturaleza, la belleza de la sencillez y el sentido común. Gracias a los monólogos interiores de René, muy frecuentes en el relato, el lector podrá seguir los pensamientos no siempre lógicos del protagonista quien mezcla reflexiones y sensaciones, impresiones y pensamientos a la manera de los de Virginia Woolf.

En cuanto al estilo, el relato está adornado de varios textos (con letra alterada, cota clasificadora y principio del apellido del escritor) que René lee o lleva prestados de la biblioteca municipal. De este modo, el lector puede apreciar bastantes recetas que se van intercalando después de la evocación de un bicho específico, por ejemplo, la receta de «Sangre encebollada» después de haber visto al gallero cortar la cabeza de un pollo o, más curioso, la de un arroz con carne de lagarto o de almejas con semen. Estas recetas apoyan el relato, anclándolo en la realidad, aunque a unos les pueda parecer repelentes. Asimismo, el autor introduce fragmentos de libros que proceden tanto de textos sagrados como la Biblia o de textos profanos de Aristóteles, y con temáticas tan variadas como pueden ser los estudios sobre la secta de los jainitas o sobre teorías físicas. A René le encantan los libros y dichas intertextualidades demuestran una curiosidad innata y la búsqueda de una respuesta a sus interrogaciones sobre la vida que ni siquiera sabría formular. Dichos textos se integran perfectamente en la urdimbre novelística y aportan una dimensión lúdica y cierta verosimilitud que culmina en una alegre quema de libros que René/ Prada interpreta como el ciclo natural e inevitable de la vida. En filigrana transparente el autor, como médico que es, tras estos rasgos existencialistas.

Sin embargo, la sencillez del relato es un trampantojo, ya que más bien podría leerse como el relato de la sencillez. En efecto, si los lemas de *Comida y basura* remiten a figuras tan dispares como la de un cantante (Nacho Vegas), la de un escritor (Francisco Umbral) y la de una poeta polaca (Wisława Szymborska), nos dan indicios de lecturas, acercándonos a

quienes fueron los grandes maestros de Prada, pero, sinceramente, el libro de Prada supera con creces lo que se pudiera esperar de un novel, lo que presagia buenos agüeros para el futuro. Ciertamente es que el autor sevillano, en cada entrevista que le hacen, no deja de mencionar a Francisco Umbral como a su primer gran maestro. *Comida y basura*, con su enfoque sobre la vida marginal y en particular el mundo de los gitanos, no puede ser más umbralista en la vena lorquiana. Recuérdense los gitanos vallisoletanos en *Las gigantes* (1982), los del Pozo del Tío Raimundo en *Madrid 650* (1995) y los que se desviven en cualquier parte del mundo, como los de *Un carnívoro cuchillo* (1988). Además de la temática puramente umbraliana, el lector reparará asimismo en el uso de la jerga gitana, sea por las expresiones típicas («cantar el género» [16], o «una espiocha les daba», por ejemplo), sea por la transcripción fonética de las palabras («los yéntelmas» [16] por «los gentlemen», «tu marío» por «tu marido» [17], etc.) o el canto («Por el arrrco de Elviiiirraa, voy a verrrtee pasáaaa, paraaa sentíiii tus muuuslooooo y ponerrmeeee a llorráaaaa...» [160]). También la prosa poética, el lirismo, el uso de capítulos muy cortos, sin titular constituyen rasgos similares a ambos autores. En un programa de la Cadena Ser del 23 de marzo de 2020, Pepa Blanco acierta plenamente cuando presenta a Álex Prada como «el médico que sigue los pasos de Umbral»<sup>2</sup>. De hecho, existen presentaciones peores.

El carácter poético es otro de los elementos que enlaza estrechamente a los dos autores. No olvidemos que Álex Prada se dio a conocer como poeta. De ahí su sensibilidad al lirismo y a la belleza de los objetos, incluso los más triviales. Bajo su pluma, hasta la procesión de unas hormigas se vuelve poética: «La curiana flota por encima del suelo hacia el supuesto hormiguero, hacia el ritual de descuartizamiento, hacia algún tipo de invierno por venir. A René, aquel minúsculo quehacer banal le parece un auténtico prodigio»: (28-29). Un episodio casi antropófago se convierte en un acto de deferencia cuando el Chino cuenta «que [se] cog[ió] una poquita de las cenizas del abuelo Manuel y que allá que fue al cigarro, y que [se] lo fum[ó]. Que [se] fum[ó] al abuelo y a ver qué forma mejor se [l]e ocurre para hacerle un homenaje» (207). De la misma manera que unas uñas mal pintadas pueden despertar el cariño, una cabeza rapada por causa del cáncer aviva el deseo: «Y René se imagina un escenario irreal de orilla del río y mucha luz y el agua rápida y casi helada y vaho por la boca y al otro lado arboleda y un abrazo con Rocío y abarcarle la cabeza negra y desde ahí todo

<sup>2</sup> [https://cadenaser.com/ser/2020/03/23/cultura/1584961174\\_693278.html](https://cadenaser.com/ser/2020/03/23/cultura/1584961174_693278.html) (última consulta: 23/10/2020).

podría ser más fácil, saber que hay después de ese abrazo, de esa nuca, si una hija, si un pecado, si una muerte» (80).

La naturaleza es un personaje más de *Comida y basura* ya que está presente en casi cada página: en los bichos que René caza (gracias a las enseñanzas de Sor Rufina) por supuesto, pero también en la evocación de su infancia, con una sor jardinera o su relación con la comida. Prada no sólo evoca a la naturaleza, sino que nos desvela el olor de la lluvia o el sudor del gallero, nos obliga a detenernos para observar los colores de las plumas tan bellas de un faisán, escuchar el ruido del mar en las conchas o el rumor de la ciudad. Al igual que su maestro Francisco Umbral, Prada juega con las sinestesias e introduce al lector en la trama novelesca hasta darle la sensación de codearse con los diferentes protagonistas, perderse en el paisaje y experimentar los cambios climáticos. No se limita a escribir sobre «las cosas bonitas»; incluye en su relato el lirismo de lo malo hasta encontrar un equilibrio en la realidad del mundo, del nacimiento de todo lo existente hasta el fin natural del ciclo, la muerte, que aparece muy a menudo en este relato. René es bondad pura, tiene y simboliza un fuerte sentido común insuflado por su madre apócrifa, aunque también coexiste con un lado oscuro como cualquiera de nosotros: angustias, temores, vacilaciones, penas por no haber tenido «una criatura» y pequeñas cobardías que son comunes al género humano. Pero tiene algo heroico y admirable que se plasma en la búsqueda de cierto equilibrio, sea en los libros, sea en los recuerdos y sobre todo en la naturaleza. Prada insiste bastante en este equilibrio precario de la naturaleza, su importancia y el respeto que le debemos, cosas que personajes como René entienden de forma natural cuando a nosotros su sensibilidad ante el mundo nos asombra.

*Comida y basura* es un libro lleno de poesía, de verdades sencillas. Es un libro sobre la naturaleza y sobre cómo el hombre se inscribe en esta realidad; un libro lleno de colores, de olores (de cocina, pero no sólo) que gustará a quienes sean aficionados a la magia de las palabras, sin florituras. Lo que más destaca de la escritura de Prada es la sensación de facilidad y de simplicidad, como habitualmente un bailarín sabe provocarlo a pesar de que todos sepamos lo difícil del ejercicio. Es un libro moderno que evidencia unas leyes naturales fundamentales que hemos olvidado a lo largo del tiempo y que el planeta nos recuerda de manera cada vez más impetuosa; un libro que cuestiona la relación entre lo humano, lo animal y lo vegetal; esta modernidad también se expresa con una vuelta a lo esencial, lo básico, que los gitanos, por su marginalidad o quizá gracias a ella, han sabido mantener. Es un libro de amor a la vida, a la literatura, a la poesía, a la sencillez. Es un libro que termina con la



posibilidad de un nuevo relato, una nueva historia, otro equilibrio que los personajes tendrán que encontrar en otro cuento. Si Álex Prada es artífice de una nueva cantera de escritores, entonces el futuro de la literatura del siglo XXI está en buenas manos.